

Schoener y otros (Oecología, 53:160-169, 1982) reportaron a *Leiocephalus carinatus armouri*, de Las Bahamas, cuando devoraba un individuo de *Anolis sagrei*, no mucho menor que su depredador. Sin embargo, no se encontró referencia alguna sobre canibalismo para esta especie. Es de destacar que, aparentemente, el área de confinamiento es amplia y permite el forrajeo característico de la especie; se han observado otros individuos capturar insectos exitosamente. Además, la frecuencia de canibalismo puede conservarse baja, en relación con la cantidad de observaciones realizadas en 9 meses, durante los cuales no se detectó ninguna otra relación antagonica entre los individuos del foso.

Para evaluar adecuadamente este fenómeno sería necesario estudiar la disponibilidad de alimento en el lugar, en comparación con poblaciones naturales, que permita conocer la preferencia alimentaria de la especie y sus relaciones interespecificas.—Mercedes Martínez Reyes y Lourdes Rodríguez Schettino (Instituto de Zoología, Academia de Ciencias de Cuba).

MISCELANEA ZOÓLOGICA 29:2-3, 1982

APUNTES SOBRE LA REPRODUCCION DE *ELEUTHERODACTYLUS ATKINSI* (ANURA: LEPTODACTYLIDAE).—J. Goin (Univ. Florida Stud. Biol. Sci. ser., 4(2):1-66, 1947), hace un recuento de toda la bibliografía disponible hasta ese año acerca del modo de reproducción y características de las puestas de huevos del género *Eleutherodactylus*, y presenta un pormenorizado estudio de la reproducción de *Eleutherodactylus planirostris* en Ganesville, Florida, Estados Unidos. En el citado trabajo, a través de una serie de experimentos desarrollados en un período de 2 años, J. Goin obtuvo importantes datos sobre las puestas de huevos de *E. planirostris* y pudo seguir las diferentes etapas de su desarrollo. Los huevos de *planirostris*, de forma esférica y cubierta gelatinosa, son depositados en la tierra húmeda.

De forma general se acepta que la mayoría de los *Eleutherodactylus* carecen de larvas con forma de renacuajos (vida libre y acuática), pero las características particulares de las puestas y el desarrollo de los embriones son prácticamente desconocidas en la mayor parte de las especies, y las cubaras no constituyen una excepción; solo se conocen las de *E. planirostris* cuyas características coinciden con las de las poblaciones de la Florida. El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los primeros datos disponibles sobre las puestas de *E. atkinsi* y el desarrollo de sus embriones.

El 3 de julio de 1984, en el patio de una vivienda, en el poblado de Alquizar, se descubrió una puesta de *Eleutherodactylus* en una pequeña depresión de la tierra húmeda. El sitio estaba cubierto por una lata llena de tierra, en cuyo fondo y hacia el interior de la misma se encontró una pequeña galería dentro de la cual fue colectada una hembra de *E. atkinsi*. Esta especie, endémica de Cuba, tiene grandes afinidades ecológicas con *planirostris*, ya que es una especie de costumbres eminentemente terrestres, que frecuenta hábitats antrópicos; ambas especies son sintópicas en amplias zonas de distribución, solo que *atkinsi* parece ser menos gregaria y abundante.

La puesta se retiró y acondicionó sobre tierra húmeda del lugar, en un recipiente plástico con adecuada ventilación, de esta forma fue llevada al laboratorio

y mantenida a la temperatura ambiente; diariamente se chequeaba. Los 94 huevos esféricos y de consistencia gelatinosa presentaban una coloración naranja intenso sin otra pigmentación, por lo que se estima fueron depositados entre 12 y 24 h antes de su descubrimiento (medianoche del 3 de julio). El diámetro de los huevos fue de 3,5 mm.

Se observó un gradual aumento de tamaño de los huevos y la desaparición del color naranja. El día 8 el diámetro promedio alcanzó 4,5 y el día 11 de julio alcanzaba entre 6 y 7 mm. Ya a partir del día 12 de julio se había detectado la ruptura de la cubierta exterior de los huevos y el latido cardíaco. La duración del desarrollo se prolongó hasta el 16 de julio, en que las primeras ranitas recién nacidas adoptaron la postura natural sobre el substrato (sobre sus cuatro patas).

El 17 de julio todo el material fue fijado en una solución de formol al 1%, para obtener detalles de los recién nacidos y preservar el conjunto. La observación microscópica permitió detectar la presencia de un denticulo embrionario en la sínfisis de los premaxilares, de color pardo oscuro y apariencia córnea, además de una rudimentaria cola. En la fecha en que se fijó el material todos los embriones habían eclosionado, pero era posible distinguir diferentes fases de desarrollo, desde embriones arrollados sobre una voluminosa masa lateral y ventral de vitelo, hasta algunos casi completamente desarrollados pero con el vientre incompleto y las extremidades anteriores en una situación media más que lateral. Los recién nacidos (solo 4) que ya habían adoptado su postura normal (sobre sus 4 patas), presentaban una longitud hocico-cloaca de 4,65 mm. Todos tenían su denticulo embrionario y su cola rudimentaria.

La talla promedio reportada por J. Goin para los recién nacidos en una muestra de 100 individuos fue de 4,8 mm. Como puede verse existe una semejanza entre los datos referentes a *planirostris* y a *atkinsi* en cuanto al tamaño de las ranitas al nacer.

En cuanto a los sitios de puesta, el tamaño y crecimiento de los huevos, nuestras observaciones de *atkinsi* coinciden en general con lo observado en *planirostris*; algo similar se plantea con la duración del período de desarrollo de los huevos, que en nuestro caso (*atkinsi*) fue de 14 días.

La diferencia más apreciable que hemos podido encontrar se refiere al número de huevos por puesta. Goin (Univ. Florida Stud. Biol. Sci. ser., 4(2):1-66, 1947) refiere que un análisis hecho por él con más de 100 puestas, el número de huevos promedio fue 16, que comprendían entre 3 y 26 unidades. La puesta de *E. atkinsi* que encontramos, contenía 94 unidades; casi seis veces el promedio de las conocidas para *planirostris*.—Julio Novo (Instituto de Zoología, Academia de Ciencias de Cuba), Alberto R. Estrada (Dirección Nacional de Flora, Fauna y Áreas Protegidas) y Luis V. Moreno (Instituto de Zoología).

NUEVO NÚMERO CROMOSÓMICO PARA EL GÉNERO CAPROMYS.—Las características cromosómicas de la jutías cubanas han sido poco estudiadas. Hasta el presente sólo había sido encontrado por G. Gutiérrez y otros (comunicación personal) 40 cromosomas en la jutía conga (*Capromys pilorides pilorides*) de la